

ARTICULO

De mi Viaje a los Estados Unidos

SALI del Callao el día 15 de enero de 1941, llegando a Nueva York el 27 del mismo mes. El 30 me hallaba ya en Washington, para tratar personalmente con los funcionarios del Departamento de Estado, sobre el programa que debía desarrollar. Como el término de la visita se producía a los noventa días, consideré escaso el tiempo para acometer ningún estudio a fondo sobre algunos de los temas arqueológicos e históricos que podía escoger de mi cuestionario de especialización. Consideré, pues, preferible realizar un recorrido por aquella gran República visitando las universidades, museos, bibliotecas, archivos, parques nacionales y reservaciones de indios. Mi plan fué entusiastamente acogido por la División, cuyo director, el señor Charles A. Thomson, se dió cuenta de la importancia que tendría para los fines de aproximación entre las dos Américas que un profesor universitario del Perú, al mismo tiempo director del Museo Nacional, visitase no sólo el Este de la Unión, sino que llevase el mensaje vivo a todo el resto de la nación, tratando personalmente a los hombres principales en el movimiento cultural panamericano que son, sin duda alguna, los maestros universitarios, que anhelan familiarizarse cada día más con los pueblos, los individuos y los problemas de todo el continente.

Con el objeto de arreglar mi programa, permanecí quince días en Washington que invertí en repetidas entrevistas con los líderes. El profesor Waldo G. Leland, secretario del "American Council

of Learned Societies", conocido nuestro por habernos visitado hace dos años, fué la personalidad más útil para nuestro trabajo por sus vastísimas vinculaciones en el campo de la ciencia y la cultura en general. Gracias a él, todo se allanó y pude comunicarme con los institutos, dependencias gubernativas y personalidades que me parecía indispensable tratar y conocer. El profesor Alfred V. Kidder, jefe de la División de Historia de la "Carnegie Institution", una de las más altas y respetables personalidades científicas de los Estados Unidos, fué otro factor principal en el éxito de mis gestiones. Lo mismo tengo que decir acerca del profesor A. Wetmore, secretario general de la "Smithsonian Institution", quien dispuso para mí muchas facilidades y ofreció su colaboración para algunos proyectos de interés científico y de directa utilidad para el Perú. El Director de la Asociación de Museos y antiguo amigo, señor Laurence Vail Coleman, me proporcionó todos los datos e indicaciones que le solicité y tuvo conmigo tanta gentileza como la que encontré invariablemente en todas las personas que hube de tratar en mi largo viaje. El señor P. Scholl, encargado de la "Carnegie" en Washington, no limitó su atención a lo usual, sino que, interesado en que nuestro Museo poseyese todas las publicaciones editadas por la Institución que pudieran interesarnos, dispuso su envío inmediato a Lima, que a la fecha hemos recibido ya. El encargo de mi gobierno pude cumplirlo en forma amplia gracias a la solicitud con que fuí tratado en la Dirección de Parques Nacionales, cuyo jefe, el señor Arno B. Cammerer, ordenó se me proporcionaran todos los informes que solicitase. Conseguí toda la literatura sobre la organización administrativa y régimen legal y me enseñaron películas demostrativas del proceso de restauración de los monumentos antiguos, ilustradas con explicaciones del propio ingeniero que las dirigía. Lo mismo tengo que decir con respecto de la sección de Asuntos Indígenas del Departamento del Interior; el señor John Collier dispuso el máximo de facilidades a mi investigación que, como se verá más adelante, se extendió a los pueblos mismos de indios hopis y navahos, a sus escuelas, talleres, etc.

Muy útil ha sido mi personal amistad con los profesores Franz Boas, H. A. Moe, secretario de la "Guggenheim Foundation" y del "National Council For Defense", Roscoe Hill y Vernon D. Tate, de la Dirección de Archivos Nacionales, Lewis Hanke, de la Funda-

ción Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Carleton Sprague Smith, de la División de Música de la Biblioteca Pública de Nueva York, J. Herzog, Director de la Sección de Música de la Universidad de Columbia, y la señora Sara Gertrude Knott, directora de la "Folk Festival Association", quienes, como se dirá después, colaboraron activa y entusiastamente para lograr que alcanzase buen éxito mi trabajo en pro de crecientes relaciones culturales entre Estados Unidos y el Perú.

No menores facilidades encontré en la Unión Panamericana; el Director, mi antiguo amigo el profesor Leo S. Rowe, el subdirector, doctor Pedro de Alba, y la señorita Concha Romero James, contribuyeron en forma muy eficiente al desarrollo de mis actividades.

Desde luego que fué, en primer término, la División de Relaciones Culturales, la entidad que se dignó invitarme, la que hizo tan efectiva y provechosa la comisión que se me confió. Desde su jefe, el profesor Charles A. Thomson, hasta sus activos colaboradores el profesor Richard E. Pattee y el señor Edward G. Trueblood, me prestaron su valiosa cooperación en todo momento. Debo también hacer expreso mi recuerdo al profesor Stephen P. Duggan, Director del Instituto Internacional de Educación, por su amable consejo.

Preparado en Washington para el interesantísimo viaje que debía realizar, salí con dirección a New Haven el 11 de febrero, con el objeto de visitar la Universidad de Yale; seguí después a la de Harvard y en seguida a la de Chicago; pasé a las de Berkeley y Los Angeles en California, y luego a las de Nuevo México en Albuquerque, Nuevo México, Tulane y Loyola en Nueva Orleans, Louisiana en Baton Rouge, Católica de Washington y a la de Columbia en Nueva York, cerrando la jira el 3 de abril en esta última. Al mismo tiempo que conocía cada una de las citadas universidades, estudiaba preferentemente los museos, bibliotecas y archivos, laboratorios y departamentos de Antropología, de cuya observación consigno aquí someras notas.

Estudio de Antropología Americana

Del vasto panorama universitario norteamericano se destaca el gran desarrollo que en el día alcanzan las ciencias antropológicas.

Objeto principal de mi visita fué conocer el funcionamiento de su respectiva organización en cada una de las universidades en que me detenía. En directa relación con profesores y alumnos, viviendo algunos días entre ellos en un ambiente de compañerismo y amistad muy cordiales, pude observar con todo interés la vida de cada uno de los departamentos de Antropología, en regiones tan diferentes como Nueva York, Cambridge, Chicago, Berkeley, Nuevo México o Louisiana.

Me sorprendió la común atracción hacia las investigaciones del hombre y la cultura en nuestro propio continente, desde las praderas norteamericanas hasta las tierras montañosas de los Andes y desde el extremo norte hasta la parte más austral de América. De este gran esfuerzo científico, día a día van resultando más claros y definidos los contornos de este Nuevo Mundo y más nítida la verdad intuída de una originaria y fundamental unidad de todos los pueblos americanos.

Tuve oportunidad de conversar con las figuras más respetables de la antropología norteamericana, como son los profesores Franz Boas, Ales Hrdlicka y Alfred L. Kroeber, quienes pueden ser reputados como los maestros de las dos últimas generaciones de antropólogos de los Estados Unidos. Su obra científica y la influencia que han ejercido en los rumbos de la investigación antropológica son considerables.

La primera reunión con un grupo numeroso de antropólogos se produjo en la Universidad de Yale, cuando el Departamento de Antropología me ofreció un almuerzo en que hizo uso de la palabra su director, el señor George Peter Murdock, y durante el cual pude entablar o renovar amistades con etnólogos, lingüistas, arqueólogos y antropólogos físicos como los señores Bronislaw Malinowsky, Wendell C. Bennett, Alfred Mettraux, John Phillip Gillin, Cornelius Osgood y muchos otros.

En Yale existe una importante actividad científica dirigida a Sudamérica, en cuya orientación tienen parte principal el profesor Bennett, por lo que hace a materia arqueológica, y en etnología el profesor Mettraux; ambos han realizado importantes estudios en Perú y en Bolivia. Los señores Jorge C. Muelle y José Eugenio Garro, del personal del museo, están siguiendo cursos de especiali-

zación en la Universidad citada, como becarios de la Fundación Guggenheim.

El "Peabody Museum" cuenta con la colección arqueológica Bingham, formada de especímenes incaicos hallados en la zona de Machupijchu. No es grande el número de objetos, pero hay algunos de positivo interés científico y artístico.

Mayor riqueza posee la Biblioteca de la Universidad de Yale con la magnífica colección de libros, folletos y documentos de F. Pérez de Velasco, adquirida en Lima hace mucho tiempo. Dicha colección comprende las más variadas materias relativas al Perú y constituye una valiosísima fuente de información para todo género de estudios sobre nuestro país. La biblioteca de Yale es la más copiosa entre las bibliotecas universitarias de Estados Unidos, pues el número de volúmenes con que cuenta pasa de los tres millones.

Tuve oportunidad de asistir a una clase dictada por el profesor Bennett sobre la cultura en Tiahuanaco. La lección duró dos horas y fué ilustrada con mapas, gráficos y proyecciones luminosas. Se puso de manifiesto la gran preparación que posee el joven arqueólogo acerca de la prehistoria peruana. El señor Bennett es considerado en la actualidad como uno de los más profundos conocedores de la arqueología sudamericana. Su enseñanza ha despertado interés entre los estudiantes de Yale. El Instituto de Relaciones Humanas es una de las más activas ramas del Departamento de Antropología. Su personal está actualmente dedicado a la formación de un gigantesco fichero etnológico, que comprenderá todas las agrupaciones humanas primitivas. El profesor Metraux figura entre los más entusiastas promotores.

La Universidad de Harvard, decana de las universidades norteamericanas, cuenta con otro "Peabody Museum", bajo la dirección del profesor Donald Scott, y en él se conserva un conjunto valioso de antigüedades peruanas, no tanto por su número como por su calidad. Dos pergaminos con escritura ideográfica india, de principios de la Conquista, tienen muchísima importancia para el estudio de tan sugerente problema.

El doctor Alfred Kidder, Jr., mantiene en el Departamento de Antropología el interés por el Perú, donde su nombre se halla

vinculado a los trabajos arqueológicos que realizó en Pukara (Puno), en años recientes.

El Profesor Alfred M. Tozzer pertenece al grupo de prestigiosos arqueólogos que echó las bases de la antropología americana.

En Boston tuve el placer de recibir el saludo del ferviente peruanista Philip Ainsworth Means, tan conocido en todo el continente por sus obras sobre historia y prehistoria del Perú.

En el Museo de Bellas Artes de la capital de la Nueva Inglaterra, admiré los maravillosos ejemplares de tejidos peruanos que se conservan allí desde casi medio siglo atrás. Los "gobelinos" cusqueños, que exhiben un arte mestizo desconcertante, deben ser objeto de especial estudio. La distinguida señora Gertrude Townsend, Conservadora de Textiles, tuvo la gentileza de remitirme reproducciones fotográficas perfectas de tan extraordinarias obras de arte peruano.

En el "Peabody Museum" de Cambridge se había preparado un *stand* demostrativo de la reciente teoría de P. C. Mangelsdorff sobre el origen del maíz, que revoluciona todo lo que hasta aquí se había sostenido. Mangelsdorff comprueba que el centro de domesticación y difusión de aquel cereal fué el Perú y no Centroamérica. Gracias al amistoso interés del doctor Kidder, Jr., he conseguido para nuestra biblioteca la importantísima obra de Mangelsdorff.

Otro *stand* de atracción especial estaba dedicado a los descubrimientos arqueológicos de Pukara, que el doctor Kidder completó con mucho éxito en 1938.

La Universidad de Chicago cuenta con otra de las principales figuras de la antropología de América: el profesor Fay Cooper Cole. Bajo su dirección funciona el Departamento respectivo, con su museo y laboratorio anexos. Es particularmente interesante la investigación de la edad de las construcciones y de los objetos de madera por el método de la sucesión cronológica de los anillos que anualmente se forman en el árbol con su crecimiento normal. Se ha conseguido fijar con exactitud fechas de una antigüedad mayor de dos mil años. En antropología física, llama igualmente la atención el sistema para identificar el material óseo humano, señalándose ya con precisión la edad, el sexo, etc.

Uno de los alumnos eméritos del doctor Cooper Cole es el señor Antonio Goubeau Carrera, guatemalteco, interesado especialmente en etnología centroamericana.

El profesor Cooper Cole dirige anualmente expediciones de exploración arqueológica y estudios antropológicos en general, y tiene publicadas numerosas obras.

Fuí invitado a sostener una charla en el Seminario de Antropología que, organizado por los propios alumnos, funciona bajo la dirección de uno de ellos. Hice una exposición, ilustrada con fotografías, acerca del arte antiguo del Perú, que despertó interés. A esta charla concurrieron algunos catedráticos y el director del Departamento, doctor Cooper Cole. Respondí a varias preguntas que me fueron formuladas y que me convencieron de que la atención prestada había sido fecunda.

Concurrí a una clase de Antropología Física dictada por el profesor William Lessa, en la que pude observar la eficacia de los métodos pedagógicos.

En el Instituto Oriental, cuyo museo es el más importante de la Universidad, trabé amistad con el joven arqueólogo Robert J. Braidwood, quien ha dirigido varias expediciones en Siria. Muchas sugerencias recibí del trabajo realizado en aquella zona del Asia Menor, tan semejante a nuestro litoral. Poco más tarde, en compañía del señor Braidwood, visité al capitán Erik Smith, conocido aviador, quien ha publicado un interesantísimo álbum con muy notables fotografías aéreas de ruinas, campos y ciudades de Irán, Irak y Siria. El capitán Smith se mostró muy deseoso de verificar iguales trabajos en el Perú. Servirían mucho al desarrollo de nuestras investigaciones arqueológicas.

Ya en California me dirigí a la Universidad de Berkeley, cuya "International House" dirigida por el señor Allan Blaisdell, me declaró su huésped de honor. Tuve la gran satisfacción de renovar mi antigua amistad con el eminente americanista y alta autoridad en arqueología peruana, profesor Alfred L. Kroeber, cuya sincera y afectuosa acogida hizo para mí inolvidable la corta estada en Berkeley. En su compañía visité el Museo Antropológico que está bajo su sabia dirección y donde me fué posible revisar, con algún detenimiento, las colecciones peruanas recogidas en el Perú

hace más de cuarenta años por el profesor Max Uhle y estudiadas tan concienzudamente en Berkeley.

Visité la Universidad de California, en su División de los Angeles, con la decidida y amistosa cooperación del profesor Ralph Leon Beals, conocido etnólogo que ha trabajado con notable éxito en México. Presenté mis respetos al Presidente de la Universidad, señor Robert Gordon Sproul, quien se hallaba temporalmente en Los Angeles, pues reside de ordinario en Berkeley.

Establecí vínculos de compañerismo con profesores del Departamento de Antropología, como el joven y muy prestigioso lingüista Harry Hoijer; el geógrafo (bastante conocedor de Sudamérica) George M. Cutchin McBride; los historiadores Joseph Lockie y Roland H. Hussey; Knight Dunlap, decano de Psicología, y Rusell H. Fitzgibbon, profesor de Ciencias Sociales.

En el Museo del Sudoeste se realizaba un congreso de arqueología de la región, que me invitó a participar en sus labores. Saludé en esta oportunidad al antiguo cultivador de la ciencia arqueológica profesor Edgar L. Hewett, quien en dos oportunidades estuvo en el Perú. Asimismo, al director del citado Museo, profesor Frederick Webb Hodge. Escuché el relato de viaje que hizo el doctor Aberdeen Orlando Bowden, que acababa de regresar de Sudamérica y tuvo frases de admiración hacia los monumentos precolombinos del Perú.

En el Museo de los Angeles encontré al señor Pat Annis y a la señora Marion Grace Hollemback, miembros del personal, quienes estuvieron en el Perú con la expedición estudiantil que presidió el profesor Hewett. Su interés por nuestra historia se ha acrecentado, y las pocas piezas arqueológicas peruanas que se exhiben cobran valor por la manera como están presentadas, formando parte de un conjunto de buenas fotografías, mapas y dibujos.

En Albuquerque me detuve para conocer la Universidad de Nuevo México. En ausencia del Director del Departamento de Antropología, doctor Donald Brand, fui recibido por los profesores Franck C. Hibben y Leslie Spier, cuyas atenciones recordaré siempre con gratitud. Tuve oportunidad de saludar al Presidente de la Universidad, doctor Zimmermann, quien tuvo expresiones muy amables para el Perú.

Fueron días muy gratos los transcurridos en Nuevo México, pues pude estudiar *de visu* los monumentos precolombinos de esa región, los museos y las reservaciones de indios. En Santa Fe, el profesor Reginald Fisher, encargado de la Dirección del Museo Histórico y de Arte que funciona en El Palacio y en el edificio de estilo Los Pueblos, tuvo la amabilidad de acompañarme en interesante excursión por una vasta área, llegando hasta el Rito de los Frijoles o Monumento Bandelier.

El Laboratorio de Antropología que ha instalado la Dotación Carnegie en Santa Fe, es un modelo en su género. Está a cargo del profesor Kenneth M. Chapman.

La señora Bertha Dutton organiza, en el Museo de Santa Fe, una magnífica sección antropológica.

En el Departamento de Arte de la Universidad de Nuevo México se exhibía gran parte de la exposición de pintura mexicana que estuvo en Nueva York y que recorre ahora las principales ciudades de la Unión.

El viaje por el SO. fué sumamente provechoso, lamentando que el mal tiempo, nevadas y lluvias en exceso, me impidieran llegar hasta los Cañones y otros Parques Nacionales de gran interés. En Laredo desvié la ruta en mi circuito por los Estados Unidos para dirigirme a México, en cumplimiento de la comisión que me confiara nuestro gobierno.

De regreso a la Unión, me detuve una semana en Nueva Orleans, donde visité las universidades de Tulane y Loyola, y la del Estado de Louisiana en la capital, la pequeña ciudad de Baton Rouge.

En la primera funciona como una de sus ramas el "Middle American Institute", dedicado en especial al estudio de las culturas mexicanas y maya. Se hallaba a cargo de su jefatura el señor M. Ries, con quien, por su inmediata ausencia, sólo conversé pocos instantes. Fué el arquitecto, interesado en arte antiguo, americano, señor Gerhardt Kramer, quien tuvo la amabilidad de guiarme en mi recorrido por la Universidad de Tulane.

En el Instituto tuve oportunidad de examinar detenidamente las colecciones arqueológicas, así como su valioso archivo-biblioteca a cargo del profesor Arthur E. Gropp. La Universidad posee un magnífico y muy moderno edificio para la biblioteca central.

La Universidad de Tulane me recibió con mucha deferencia y su presidente, el señor Harris, tuvo palabras de simpatía para el Perú.

Igual acogida calurosa recibí en la Universidad de Loyola, dirigida por los religiosos jesuítas. En una y otra, accediendo a invitaciones, ofrecí sendas conferencias, habiendo sido presentado por el profesor John Eugene Englekirk, y el señor ingeniero José Ortiz Monasterio, respectivamente.

Los maestros de Tulane me ofrecieron un agasajo, durante el cual tuve oportunidad de conversar, estableciendo amistosas relaciones, con las personas mayormente interesadas en el Perú, como los señores Englekirk, Kramer, Stone, Feltus, Steinmayer, Simons, la señora Burson, etc. Detenidas conversaciones sobre temas arqueológicos sostuve con los eminentes mayólogos profesores Frans Blom y Hermann Bayer, de la Tulane, en su importante instituto "Middle America".

La Universidad del Estado de Louisiana tuvo la gentileza de enviarme un comisionado especial que me invitara a visitarla. Recibido por el Presidente, el señor Paul Macarius Rober, hice un detenido examen de las distintas ramas de tan rica como importante institución, hallando una corriente muy favorable al estrechamiento de relaciones con los países iberoamericanos, a tal punto que se ha constituido como dependencia oficial de la Universidad un comité para promoverlas, el cual tiene un estudio en proyecto para construir en el *campus* de esta Universidad la Casa Interamericana que sirva de residencia, en ventajosas condiciones, a los estudiantes de América Latina. Me fué muy grato recibir la seguridad de que pronto se instituiría un buen número de becas para éstos. Si bien la orientación principal de los estudios es hacia la agricultura, la Universidad de Louisiana cuenta con todas las demás facultades y departamentos, no faltándole el de Antropología, con un laboratorio y museo muy bien organizados. Los señores Fred B. Kniffen y George I. Quimby, antropólogos bien conocidos, me acompañaron, proporcionándome todos los datos que les solicitaba sobre la arqueología de Louisiana, que ofrece particular interés por la semejanza que presentan muchos de los ceramios de esta zona con algunos del Perú.

En el Museo del Estado, que funciona en el antiguo Cabildo español de Nueva Orleans, existe una pequeña sección arqueológica con objetos varios del sur de Estados Unidos, México y aun Centroamérica.

En Washington tuve el placer de conversar extensamente con uno de los más respetados y queridos antropólogos de América, el padre John Montgomery Cooper, director del Departamento respectivo en la Universidad Católica. Con él y sus inteligentes auxiliares, señor Antonio M. Santa Cruz y señora Carl Herzfeld (Mrs. Regina Flannery), recorrí aquel importante centro de investigaciones, pasando en seguida a la magnífica Biblioteca Oliveira Lima, que cataloga el joven profesor portugués Cardozo. Dicha colección consta de más de cuarenta mil piezas bibliográficas y documentarias relativas a la historia de España, Portugal y América Latina, particularmente el Brasil. Cuenta igualmente con cuadros, fotografías y objetos históricos, incluso algunos de uso personal de Bolívar. Es un conjunto valiosísimo, obsequiado a la Universidad por el antiguo embajador brasileño de aquel apellido.

En la "Smithsonian Institution" (Bureau of Ethnology), encontré un núcleo de amigos y hombres de ciencia muy interesados en el Perú, como Julian Steward, John M. Harrington, John Swanton, Henry Collins, Thomas Dale Stewart y muchos otros.

Nueva visita al Departamento del Interior, esta vez especialmente para tratar de cuestiones indígenas. Como en la anterior, en que el jefe de la División Randolph Lee me proporcionó tantas facilidades, sobre todo en lo relativo a monumentos antiguos, sobre los cuales tuve también oportunidad de tratar en las mismas oficinas con el conocido antropólogo Vincenzo Petrullo, en esta nueva oportunidad logré una completa bibliografía acerca de las actividades tanto de la División de Reservas como de la de Parques Nacionales. Mucho contribuyeron, por su parte, los señores John Collier Jr. y M. R. Smith. Reveló crecido interés por los indios peruanos el señor F. W. La Rouche.

Fué gratisimo para mí tener la oportunidad de conversar largamente con el profesor Hiran Bingham, el descubridor de Machu Picchu, quien conserva una profunda simpatía por el Perú. Otro peruanista ilustre, el profesor O. F. Cook, autor de varios opúsculos sobre agricultura antigua del Perú y conocedor profundo de

Etnobotánica americana, estuvo presente en las horas de evocación de la patria. Tuvo la amabilidad de buscar y reunir todas sus dispersas publicaciones con destino al Museo Nacional, autorizándome para proseguir su traducción y publicación.

El doctor Waldo G. Leland, secretario general de la Asociación Americana de Sociedades Sabias, me expresó su confianza en el acrecentamiento de las relaciones culturales tan felizmente iniciadas entre Estados Unidos y el Perú. Es él su más inteligente y activísimo propulsor.

Mi visita a la "National Geographic Society" de Washington, me reveló las proficuas y trascendentales labores de dicha agrupación, habiendo recibido especiales atenciones de sus dirigentes.

Cerré mi recorrido con una estada de doce días en el *campus* de la Universidad de Columbia, desde cuya eminencia de Morning-side Drive contemplaba el panorama de la gran ciudad de Nueva York. Concentré mis actividades en el Departamento de Antropología y en el Museo de Historia Natural, donde se hallan los más importantes núcleos de americanistas de estos momentos.

Mi primera visita fué para el venerable profesor Franz Boas, muy interesado en ayudarme en las iniciativas que había llevado. Conocí a la señora Ruth Benedict, ilustre jefe de la Escuela de Antropología Psicológica, cuya obra *El hombre y la cultura* circula en español; al señor Ralph Linton, una de las mentalidades más brillantes, hoy hondamente preocupado con los problemas de la aculturación, y a George Herzog, jefe de la Sección de Música y antropólogo de vastos conocimientos en ésta y otras materias conexas.

Finalmente, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís y Francisco García Lorca, españoles, y Andrés Iduarte, mexicano, entraron en amistosa relación conmigo como integrantes del selecto grupo que alienta el Instituto de las Españas, una de las más prestigiosas ramas de la Universidad de Columbia.

En este ambiente neoyorquino de alta cultura, estuve en frecuente contacto con antropólogos amigos como los señores Philip Ainsworth Means, George C. Vaillant, William Duncan Strong, Bernard Mishkin, Wendell C. Bennett, Junius Bird y otros distinguidos americanistas. Había tenido antes oportunidad de conversar con el señor Charles C. Guthe y la señora Leslie Spier (A.

K. Gayton). Todos manifiestan un especial interés sobre investigaciones en el Perú.

La "Andean Research" ha entrado en un período de actividades que será muy beneficioso para la Americanística.

El profesor de Historia de América Latina, nuestro amigo Frank Tannenbaum, se encuentra dedicado a la preparación de una obra de largos alcances sobre el Perú, que él ha estudiado en sus visitas a nuestro país, y sigue ahora investigando a través de una copiosa bibliografía.

Al visitar la magnífica Exposición de Arte Indio Norteamericano tuve el agrado de conocer a su organizador, el antropólogo Raoul D'Harancourt, quien preparó también un lujoso vademecum sobre dicho arte.

El señor Henry Allen Moe es otro de los grandes propulsores de la colaboración científica entre Estados Unidos y el resto de América, ya como secretario de la Fundación Guggenheim —que se ha distinguido por su generosa dotación de becas para estudiantes iberoamericanos—, ya como miembro del Comité para Relaciones Artísticas e Intelectuales Interamericanas. El señor Moe tiene particular simpatía por el Perú, pues así lo ha demostrado en el apoyo que prestó a varias iniciativas, entre ellas la de comisionar al doctor Mishkin para un año de estudios etnológicos en nuestro país, adscrito al Museo Nacional.

Muchos e interesantes proyectos para investigaciones en Sudamérica me fueron expuestos en los diferentes departamentos de Antropología que me fué posible visitar, y de algunos de ellos voy a tratar en el respectivo capítulo.

Biblioteca de Antropología Americana

Dada la importancia creciente que va adquiriendo Lima como centro de futuras investigaciones en el vasto campo de la antropología sudamericana y particularmente andina, es proyecto del suscrito transformar la actual biblioteca del Museo Nacional en un completo repositorio de obras generales y especiales para los estudios de este carácter. Tal idea fué entusiastamente acogida en Estados Unidos, hallándome en aptitud de asegurar que su buen éxito se descuenta. La Fundación Carnegie, de inmediato, me ha enviado alrededor de

sesenta volúmenes de sus importantes publicaciones. La "Smithsonian Institution" hará otro tanto, para completar la serie del "Bureau of Ethnology" que poseemos. Iguales ofertas recibí de la "International Exchange", "Library of Congress", "Committee of Interamerican Artistic and Intellectual Relations", así como de los departamentos de Antropología de las principales universidades. Lima puede, pues, en breve, ofrecer los servicios de una biblioteca especializada en ciencias antropológicas, con una dotación excelente de libros y revistas. Podrán hallar en ella una fuente de consulta para sus estudios y trabajos los científicos extranjeros que vengan en lo sucesivo, así como los nacionales que se dediquen a tal género de investigaciones.

Un adecuado fichero se preparará en breve para facilitar las labores de la Biblioteca.

Estudios Etnológicos

La Etnología, ciencia antropológica que estudia al hombre vivo, a diferencia de la Arqueología, que lo estudia muerto en relación con todo lo que ha producido materialmente, producción también extinta, es una disciplina que urge implantar en el Perú, donde el aborígen es todavía una fuente valiosísima para relacionar las supervivencias de las extinguidas culturas con los restos arqueológicos. Siendo comunidades de indios aislados en el corazón de los Andes, tribus selváticas, el proceso de "transculturación" (Acculturation) de estos pueblos, los pueblos mismos de las distintas regiones del Perú, constituyen el objeto de la investigación etnológica. Desde otro punto de vista, el de la Etnología cultural de la escuela francesa, estas inquisiciones abarcarían parte del pasado para buscar el sentido de las técnicas y el de los valores y elementos culturales en general. Pensando en este propósito, he conversado con etnólogos que acogieron con entusiasmo mi iniciativa. Desde hace un año trabaja en el Perú el profesor Tschopick; su investigación se halla circunscrita a las comunidades indias de la provincia de Chucuito, en el Departamento de Puno, y la realiza con un éxito sorprendente.

La misión Wenner Gren está desarrollando estudios del mismo género en la selva, primero en Madre de Dios y ahora en Loreto.

Pero es indispensable adiestrar a jóvenes peruanos. Para tal objeto solicité y obtuve, con la eficaz cooperación del profesor Franz Boas, que el doctor Bernard Mishkin volviese al Perú, no sólo a continuar sus propias investigaciones, hechas en forma tan brillante hace tres años en el pueblo indio de Ocogate (Cusco), sino a trabajar bajo la dirección del Museo Nacional, tanto en la organización de los estudios etnológicos en Lima, ya sea en la Universidad de San Marcos o en el propio Museo, como en determinadas zonas del territorio que señale. El doctor Mishkin, como se expresó más arriba, viene contratado por el Comité para las Relaciones Artísticas e Intelectuales Interamericanas por el término de un año.

Tuve oportunidad de conversar con el etnólogo americanista profesor Alfred Metraux, de la Universidad de Yale, quien me confirmó la urgencia de emprender estudios etnológicos en vasta escala, abrigando la esperanza de venir al Perú.

Finalmente, el profesor John Philip Gillin, de la misma Universidad, puso en mi conocimiento un magnífico plan para estudios etnológicos, médicos, sociales y de aculturación a lo largo del río Amazonas, con estaciones principales en Iquitos, Belén y Pará. Se trata de un proyecto de grandes proporciones, que merece la mayor simpatía. Me fué grato solicitar el apoyo de otra importante entidad cultural, uno de cuyos prestigiosos miembros, el profesor Robert Caldwell, ofreció considerar seriamente el asunto en el curso del presente año.

En relación con este género de investigaciones, dejé bastante avanzadas en Nueva York algunas sugerencias para lograr que el Gabinete de Música de nuestro Instituto de Arte Peruano cuente con una instalación para registrar música y canciones populares. Es muy posible que alcancemos buen éxito, pues, según últimas comunicaciones, tengo conocimiento de que el musicólogo Collin McFee vendrá al Perú y con él trataremos de tan importante asunto. Si, como espero, la instalación queda en el Museo Nacional, el Instituto de Arte Peruano contará con un magnífico instrumental para recoger, grabar y difundir la música peruana, formando, al mismo tiempo, la discoteca esencial para estudios del género citado.

En Washington estuve en relación con una entidad muy interesada en que la música, las danzas y canciones del Perú fueran conocidas en los Estados Unidos durante los festivales que cada año

organiza. Dicha asociación es la "Folk Festival Association", adscrita al conocido diario *The Washington Post*. Me enteré de que habían sido dirigidas varias invitaciones al Perú, sin ningún resultado hasta ahora, a pesar de las muchas facilidades que la sociedad brindaba a los conjuntos que pudieran concurrir. El último pedido se relacionaba con los "Morochucos" que encabeza don Moisés Vivanco.

La "National Folk Festival" es patrocinada por un grupo numeroso de prohombres de la política, la ciencia y el arte de Estados Unidos y sus espectáculos adquieren caracteres grandiosos, pues se realizan al aire libre, en la primavera. Su directora, la señora Sarah Gertrude Knott, lleva organizados seis, en años sucesivos, con clamoroso éxito. Tengo en mi poder los prospectos y toda la literatura alusiva a empresa de tanta importancia, a la que mucho convendría vincular a nuestro país, que puede sobrepasar en riqueza artística a los que de ordinario participan en dichos festivales.

Bibliotecas y Archivos

He tenido especial interés en informarme, durante mi recorrido por las principales ciudades de Estados Unidos, sobre los fondos bibliográficos relativos al Perú existentes en sus institutos (bibliotecas y archivos públicos y de las universidades). Consultando los ficheros y en relación con los funcionarios respectivos, comprobé la existencia de numerosos documentos manuscritos e impresos de primera importancia para la historia general del Perú.

Aparte de los repositorios conocidos de la Biblioteca del Congreso de Washington y de la Pública de Nueva York, tan ricas en manuscritos sobre los periódicos de la Conquista y el Virreinato, pude apreciar en la Universidad de Yale la magnitud de la colección F. Pérez de Velazco, adquirida en Lima hace más de veinte años. Parece que este acervo fué pacientemente reunido durante medio siglo, por lo menos, y que en su formación intervinieron directa o indirectamente hombres de la capacidad de Odriozola o Paz Soldán, a quienes sucedió en esa labor el señor Pérez de Velazco. Estimo que no tiene igual, sobre todo en la copiosísima serie de folletos. Todavía no ha sido clasificada, y menos estudiada, tan valiosa colección. Correspondería hacerlo a algún erudito peruano,

no siendo difícil conseguir la beca respectiva. Ojalá que esta iniciativa logre atraer la atención de alguna entidad oficial o la munificencia de instituciones culturales que comprendan la trascendencia de la labor por realizar.

La "Newberry Library", de Chicago, cuenta con importantes manuscritos peruanos que puso a nuestra disposición muy amablemente el Director, señor George B. Utley. Tiene, por ejemplo, unos *Elementos para la historia de los jesuitas*, fechados en el Cusco, mayo 30, 1777, por Joaquín Ibarra y Marín; una colección miscelánea sobre Iglesias de Indias, en que aparece algo relativo al Obispado de Arequipa, entre 1640 y 1644; un borrador inédito sobre la revolución de Tupac Amaru, que consta de 386 folios y que no es otra cosa que la defensa del obispo don Juan Manuel Moscoso y Peralta, implicado en dicho movimiento; el libro de correspondencia, en 1,158 folios, del virrey Teodoro de Croix (1784-890); cartas del Rey a Francisco de la Serna, del virrey Guirior a Ignacio de Castro, etc. Además, numerosas copias fotostáticas de documentos y libros originales, como la "Miscelánea Antártica" de Miguel Cabello Balboa (NYPL).

En la biblioteca de la Universidad de Texas, en la de Huntington de San Marino, en la de la Universidad de Duke, aparecen otros muchos documentos peruanos, así como en "The Hispanic Society of America". El profesor Hiran Bingham posee un rarísimo ejemplar de la *Constitución de la Provincia de los Doce Apóstoles (Frailes menores)*, editada en Lima por Antonio Ricardo (1601).

Una magnífica primera edición de Garcilaso el Inca, 1609 en la carátula y 1608 en el colofón (*Los Comentarios Reales*), guarda como un tesoro la biblioteca del "Middle American Institute", de Nueva Orleans. Un Calancha aparece en la biblioteca Oliveira Lima, de la Universidad Católica de Washington.

En la biblioteca de la Universidad de Columbia tuve en mis manos las ediciones italianas de Francisco de Jerez y Agustín de Zárate, publicadas en 1535 y 1563, respectivamente. En fin, sería largo enumerar cuanto se relaciona con los libros y manuscritos existentes en los Estados Unidos, sólo contando con los que aparecen catalogados, pues es muy grande aún el número de los documentos que permanecen en el fondo de cajas de seguridad, tanto de instituciones como de particulares. Parece existir una provisión cons-

tante de papeles peruanos. Si bien las bibliotecas están abundantemente provistas de libros y folletos peruanos, sobre todo de publicaciones oficiales y de obras de literatura en muchos casos no muy selectas, hace falta que alguna entidad bibliográfica peruana, puesta en relación con dichos centros, se encargue de completar sus series con aquellas producciones científicas o históricas modernas indispensables para todo estudio que quiera emprenderse sobre nuestro país. Considero muy necesario dar a conocer, mediante la distribución de listas, los títulos que no deben hallarse ausentes en los ficheros de las grandes instituciones culturales de los Estados Unidos. Serían los libros adquiridos de inmediato, dado el interés que me manifestaron siempre.

En íntima relación con este asunto de archivos y bibliotecas se halla el relativo al servicio de reproducciones fotográficas, que hoy ha alcanzado un desarrollo tan grande, gracias a la introducción del *microfilm* que permite adquirir a muy poco costo copias de miles y miles de páginas, constituyendo en reducido espacio grandes archivos, como he podido comprobar en instituciones como las ya citadas y como la "Bancroft Library" de Berkeley.

Considerando el interés que tendría para el Perú este servicio, celebré detenidas entrevistas con el personal superior de la Dirección de los Archivos Nacionales de Washington, y en particular con el jefe de la sección fotográfica, señor Vernon Tate. Con gran amabilidad me proporcionó todas las informaciones necesarias, ofreciéndome su cooperación para lograr que el Perú cuente con las facilidades del caso. El señor Tate hará un viaje al Perú dentro de algunos meses y entonces será posible llegar a un acuerdo provechoso. Interesa extraordinariamente a los estudiosos peruanos, así historiadores como antropólogos, contar con una abundante colección de copias fotostáticas de la gran documentación que atesoran las bibliotecas de aquel país. Esta es una oportunidad para mencionar también el apoyo y atenciones tan amistosas que me prestó el señor Roscoe Hill, alto funcionario de los Archivos Nacionales y profundo conocedor de los de España.

Museos y Exposiciones

Completando mi conocimiento de los museos norteamericanos, en esta segunda visita he tenido oportunidad de estudiar detenidamente las colecciones peruanas de arqueología con que cuentan algunos de los principales. Para tal recorrido conté con la exquisita amabilidad de los directores y conservadores, quienes me facilitaron el acceso a los depósitos y me obsequiaron copias fotográficas de los especímenes que más me interesaron.

Así, pues, tuve cómo informarme del material arqueológico reunido en el "Peabody Museum" de la Universidad de Yale, que consiste casi enteramente de lo extraído en las excavaciones de Machupicchu por la expedición que dirigió el profesor Bingham. La mayor parte aparece reproducida en las numerosas publicaciones hechas por él y otros miembros de la Misión.

De más antigua procedencia son los objetos que integran la colección del "Peabody Museum" de la Universidad de Harvard, algunos de los cuales ingresaron en ella en 1875.

Unas y otras colecciones son relativamente pequeñas, pero ofrecen ejemplares valiosos.

El Museo de Bellas Artes de Boston exhibe una importantísima colección de tejidos peruanos, estudiada por el profesor Means; se han publicado, en parte, reproducciones fotográficas. Además de los magníficos "gobelinos" cusqueños a que se hizo ligera referencia, se pueden ver también algunos ejemplares de Paracas. Aquéllos y éstos forman parte de los conjuntos Ross y W. A. Paine, cuyo ingreso al Museo es de época remota.

Una de las más antiguas colecciones peruanas llegadas a los Estados Unidos es la muy nutrida y valiosa del "Field Museum" de Chicago. Hace cerca de cincuenta años que fué adquirida y la mayor parte del conjunto procedía del Cusco. (Colección Emilio Max Montes.) Vi en ella el único asiento incaico de madera, la *tiana*, con idéntica técnica y ornamentaciones que los *keros* o vasos de madera del Cusco. La estatuilla de turquesas de mayores dimensiones está aquí, así como la más grande hecha de piedra incaica, extraída de la isla de La Plata, frente al Ecuador. El único grupo escultórico de madera, sin otro significado que obra de arte puro, se cuenta igualmente entre los fondos de este Museo. El arqueólogo

Paul S. Martin, del *staff* de esta institución, me atendió muy amablemente, habiendo enviado para el Museo Nacional una serie fotográfica de los especímenes señalados por mí.

En la Universidad de Berkeley examiné la colección que hace cuarenta años formó en el Perú, para aquella institución, el profesor Max Uhle. Los arqueólogos de Berkeley, con el señor Alfred L. Kroeber a la cabeza, la estudian a conciencia; han publicado ya parte de sus resultados científicos.

En el "Young Memorial Museum" de San Francisco, se exhiben algunas preciosas piezas de la antigua colección Gaffron.

En el Museo del Sudoeste, de la ciudad de Los Angeles, pueden verse pocos ejemplares interesantes de arqueología peruana.

En el de Albuquerque sólo había tres, y en el laboratorio de Antropología de Santa Fe dos, uno Naska y otro... falsificado.

Únicamente reproducciones en yeso tenía el de Los Angeles, o sea el principal de la ciudad, muy rico, en cambio, en obras artísticas chinas.

Algunos pocos ejemplares de cerámica peruana se exhiben en el museo del "Middle American Institute" de Tulane.

Las mayores colecciones de arqueología peruana, como bien se sabe, están en los grandes museos como el Nacional de Washington, el de Historia Natural, el del Indio y el de Brooklyn en Nueva York, parte de una muy selecta que se halla en el de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia. En la de Brooklyn encontré piezas nuevas, como son: dos magníficos mantos de arte indoespañol (los que hemos venido llamando "gobelinos" cusqueños), probablemente del siglo XVI; uno de ellos tiene en la tarjeta esta anotación: "Donación del señor Guillermo Schmidt Pizarro"; una vasija con procedencia de Aype (?), cuyas características de estilo la hacen en extremo rara; fragmentos textiles muy interesantes, como uno que lleva representadas varias figuras del Wariwillka, como sólo aparecen en ciertas obras de metal o piedras finas del Cusco; finalmente, otro tejido (32-229-L), también obsequiado por Schmidt Pizarro, que es una pieza sumamente rara, con representaciones simbólicas de un sentido genético: se ven llamas y otros animales en estado embrionario, dentro del cuerpo del monstruo.

Además de los museos que visité en razón de mi interés arqueológico, estuve también en los de arte y en los generales, atraído

tanto por las obras que en ellos se exhiben como por sus sistemas de exponer. Desde este último punto de vista, no hallé otro que ofreciera mayores enseñanzas que el de Arte Moderno de Nueva York, bajo la habilísima dirección del señor Raoul D'Harancourt. Sólo en la Exposición Internacional de París, de 1937, observé procedimientos semejantes, que dan por resultado la más sugestiva y provechosa presentación.

Tratándose de galerías de arte, ninguna del lujo y esplendor de la Nacional, que acababa de inaugurarse en Washington. Tuve oportunidad de comparar los distintos sistemas de exhibición pictórica, desde las grandiosas en salas enormes, con luz cenital y de una riqueza abrumadora, hasta las pequeñas y más atractivas, con una disposición adecuada de cada cuadro, al cual se ilumina con la luz que le corresponde y en un ambiente más acogedor, como ocurre en la "Phillips Memorial Gallery" de Washington, donde los Picasso, Matisse, Rousseau, Van Gogh alternan admirablemente, en atmósferas apropiadas, con los Delacroix, Fantin Latour, Manet, y Corot, y un "San Pedro" de El Greco puede ser contemplado sin confusión alguna. Las habitaciones de una residencia privada han sido muy hábilmente conservadas utilizándolas, sin mayor ostentación, en apropiadísimas salas pictóricas. Cada una de estas salas tiene un arreglo especial; algunas están completamente a oscuras y sólo reciben luz artificial los óleos, de un modo muy bien estudiado.

En Nueva Orleans recibí noticia de que en Dallas se hallaba una crecida colección de pinturas importadas del Perú. Gracias al señor S. K. Lowe pude hacer la siguiente averiguación: en el año de 1912 fueron adquiridos en Lima alrededor de 200 cuadros de la antigua galería Ortiz de Zevallos, los cuales pertenecen ahora al "Dallas Museum of Fine Arts" del Estado de Texas. Estos cuadros han sido puestos bajo el cuidado técnico de un eminente restaurador, el señor Charles Mackaiev Muskavitch, quien realiza un trabajo muy notable y en virtud del cual está descubriendo en aquella serie verdaderas obras maestras de gran valor, según carta que dicho especialista me dirigió, acompañando informaciones periodísticas ilustradas que tengo a la mano.

Como se recordará, la Colección Ortiz de Zevallos se encontraba en el palacio de Torre Tagle, constando de 1,042 obras, cuyo exa-

men hizo don Emilio Gutiérrez de Quintanilla y lo publicó en el boletín de *El Ateneo* de Lima (Núms. 8, 10 y 11, meses de febrero, abril y mayo de 1900). Figuraban obras de Brueghel, Miguel Angel, Correggio, Cranach, Durero, Van Dyck, Dominichino, Van Eyck, Gainsborough, Goya, Guido Reni, El Greco, Hobbema, Frans Hals, Holbein, Jordaens, Juan de Juanes, Lawrence, Fra Filippo Lippi, Bernardino Luini, Lotto Nicolás Maes, Andrés Mantegna, Murillo, Morales el Divino, Memling, Nicolás Poussin, Peruginno, Rembrandt, Ribera, Ruisdael, Joshua Reynolds, Rubens, Rafael, Andrea del Sarto, Teniers, Tiépolo, Tiziano, Tintoretto, Leonardo de Vinci, Watteau, Zurbarán, etc., es decir, los nombres universales del arte pictórico de todos tiempos y países. Tal era la colección Ortiz de Zevallos, que si hubiera habido un elemental sentido nacionalista constituiría hoy en Lima la primera y más grande galería pictórica de este continente y una de las mayores del mundo.

No se puede concebir que gobiernos y gentes cultas vieran con tanta indiferencia desintegrarse y salir al extranjero una riqueza artística tan enorme, sin considerar que tal cosa significaba una positiva e injustificada descapitalización del Perú.

Un síntoma, agregado a los otros, de la falta de conciencia histórica y de efectiva cultura en las clases dirigentes de este país.

El señor Muskavitch, estusiasmado por los descubrimientos que realiza, ofrece venir al Perú y, a pesar de su posición privilegiada en los Estados Unidos, se muestra dispuesto a trabajar entre nosotros. Bien sabe el señor Director cuál es el estado de los cuadros en nuestros museos e instituciones civiles y religiosas. Si no se toma una determinación radical, todo ese acervo pictórico sufrirá irremediable daño y total destrucción, siendo aún más grave que pongan mano en tales obras personas que carecen de preparación técnica. Hoy esta difícil tarea sólo pueden acometerla especialistas muy concienzudos y desgraciadamente escasos en el mundo.

Esta es una oportunidad para señalar, así sólo sea de paso, la urgencia del establecimiento en Lima de un Laboratorio de los Museos. Sin una instalación adecuada y sin expertos, nuestros fondos arqueológicos, históricos y artísticos corren muy grave peligro.

Intercambio de Publicaciones

Aprovechando la extensión de mi jira por los Estados Unidos, pude tratar personalmente de hacer efectivo el canje de libros, folletos, revistas y demás publicaciones, inclusive memorias o notas mimeografiadas, entre el Museo Nacional y los centros científicos y artísticos universitarios o extrauniversitarios. Tuve la satisfacción de encontrar bien coleccionada, en la mayoría de las principales instituciones, la Revista de nuestro Museo, así como los demás opúsculos que editamos, teniéndose en estima el trabajo que aquí se realiza.

Hace falta que en Lima se establezca, en San Marcos o en la Biblioteca Nacional, o en ambas instituciones, una oficina encargada especialmente de informaciones bibliográficas, muy solicitadas en los países del Norte así como en el resto del continente, según el Museo puede comprobar por la correspondencia que sostiene en lo relativo a estudios antropológicos.

Con el profesor Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de Washington, tratamos también de ciertos proyectos para ediciones en inglés y en español de autores iberoamericanos, en el primer caso, y de norteamericanos en el segundo. Asimismo se habló de una futura exposición del libro estadounidense en Lima. Conversaciones sobre temas semejantes sostuve en la Unión Panamericana con la directora de la respectiva sección y gran americana, Concha Romero James.

Como demostración de lo práctico de nuestros acuerdos me fué grato recibir, a mi llegada a esta capital, un considerable contingente de publicaciones que han ingresado a nuestra Biblioteca; entre ellas debo mencionar las antropológicas de la Universidad de Yale, en varios volúmenes.

Esperamos, como lo dije más arriba, que en el resto del año sigan llegando nuevas aportaciones, según los ofrecimientos recibidos.

El profesor Lawrence Vail Coleman tuvo la amabilidad de remitir su conocida obra *The Museum in America*, en tres gruesos tomos.

En el valioso lote de la Carnegie se encuentran obras de muy difícil o casi imposible adquisición. En fin, se ve la especial deferencia al Museo.

Los Museos y la Educación

El concepto moderno del museo ha variado radicalmente: el museo no es ya una exhibición de cosas misceláneas que atraen la atención por su rareza y que son simple objeto de curiosidad, ni es tampoco un mero depósito de material para los especialistas, dedicados a su estudio. El museo es, ante todo, una institución educativa, de tanto provecho o tan grande influencia como una escuela o una universidad. Desde este nuevo punto de vista, la organización del museo adquiere un carácter predominantemente pedagógico. En mi recorrido por más de ciento cincuenta museos de Europa y América, he dedicado particular interés a este aspecto principal. Tengo la documentación suficiente para introducir en el Perú el sistema en uso y, como en oportunidad anterior, cuando fué presentado el proyecto de reglamentación del Instituto de Arte Peruano, puedo asegurar que, contando como contamos con el personal adecuado, es posible crear el servicio educativo y establecer el Museo Escolar modelo en Lima.

El Indio Norteamericano

Uno de los puntos de mayor atractivo en mi itinerario de viaje por los Estados Unidos, era la visita a los pueblos y reservaciones de indios en los Estados de Arizona y Nuevo México. Gracias a las facilidades proporcionadas pude conocer directamente alrededor de doce poblaciones indígenas y las dos grandes escuelas de Santa Fe y Albuquerque. Además, tratando con los directores de la política india en Washington, obtuve toda la literatura utilizable para conocer con cierta profundidad los sistemas empleados en la educación de los 350 mil indios que habitan en Estados Unidos.

Considero que es factible introducir muchos de esos métodos para mejorar el nivel de vida del indio peruano.

El Museo, en esta obra de gran trascendencia, tiene lugar prominente y debe cumplir con su función cultural, encargándose del contenido y la forma de la materia pedagógica, esto es, del acervo trasmisible en orden al arte y la historia multiseccular del Perú.

Breve Estada en México

Hallándome en Texas, salí para la ciudad de México el día 11 de marzo último, por la vía de Laredo, y regresé a los Estados Unidos por la misma ruta diez días después.

Gracias a la solicitud de mi antiguo amigo el historiador y poeta José de J. Núñez y Domínguez, Director del Museo Histórico del Castillo de Chapultepec, logré, en breves días, visitar lo más útil para mis estudios en la capital y alrededores, relacionándome con antropólogos e historiadores mexicanos como Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Enrique Juan Palacios, Eduardo Noguera, D. R. de la Borbolla, García Condell, W. Jiménez Moreno, Castillo, Mateos, Pedro Sánchez, I. Tamayo, Gilberto Loyo y muchos otros.

Teotihuacán, Tenayuca, Copilco me revelaron el mundo mexicano precolombino, así como Churubusco y los templos la edad del dominio español, Xochimilco el paisaje, y por doquiera el alma de la raza azteca. El Museo Nacional, con su grandiosa colección lítica y su abigarrada cerámica, me hicieron conocer su distinta personalidad. Muy leves semejanzas no justifican la pretendida íntima relación. Sin embargo, una vena profunda trasmite la misma sangre de un confín a otro de la América, y por encima y a pesar de este florecimiento barroco circula una vida común que se hace patente en las culturas indias de los Estados Unidos y en las del meridión centroamericano, que de este modo se conectan con las que se desarrollaron en los Andes.

El "salto" maya-azteca es la única interrupción visible del modo indio a que estamos acostumbrados los austroamericanos. Muchos y muy difíciles problemas se presentan a la arqueología y a ellos se abocan con resolución los investigadores de México. La especial vocación artística del indio de México, incluyendo los Estados ahora yanquis, cubre la superficie de la tierra de una creación de formas y colores que deslumbra. El máximo sintetizador de este espíritu es Diego Rivera con sus murales, expresión cumbre de México.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Departamento de Antropología del Instituto Politécnico Nacional constituyen los dos últimos bien encaminados esfuerzos para coordinar y dis-

ciplinar las actividades antropológicas de los hombres de estudio de México y asegurar una efectiva defensa de sus monumentos.

La obra que se acomete es enorme, pero el Estado presta su concurso y poderoso apoyo, gracias al cual es descomulgable su buen éxito.

Nuestro embajador, verdadero representativo de cultura, Luis Fernán Cisneros, propicia un intercambio de hombres y obras entre México y el Perú, comprendiendo la trascendencia de una aproximación tan lógica entre los dos focos civilizadores de la América de ayer y de antier.

Juan Larrea, con su dinámico idealismo por una América nueva y su entrañable amor al Perú, es otro factor muy útil y valioso en la obra cultural a realizarse.

Conservación de Monumentos

Tanto por la extensión que ha alcanzado este artículo como por ser la materia especial del encargo recibido del Gobierno, presentaré por separado el resumen de los estudios que hice en Estados Unidos y México.

Creo haber cumplido, dentro de un plazo limitado, la doble misión recibida, cuya finalidad última es el acrecentamiento de las relaciones culturales entre todos los países del continente, cuyos hombres de estudio, por feliz coincidencia, pudimos reunirnos y conversar bajo la cálida hospitalidad del gobierno y las instituciones norteamericanas.

LUIS E. VALCÁRCEL,
Director del Museo Nacional,
Lima, Perú.